

Homenaje a Miguel Rama

Texto de Manuel Fernández de la Cera

Miguel Rama estudió en este colegio de Sto. Domingo de Oviedo desde el ingreso hasta “preu”, y después trajo aquí a sus hijos. En este centro aprendió unas cuantas cosas muy importantes para la vida:

1.-Viendo las conversaciones de Fray Demetrio y Masip, y observando los oreyes casi despegas de Francois aprendió que es muy peligroso meterse en el terreno del adversario. Por eso, examinándose años después de revalida en la escuela de periodismo con Don Victoriano Fernández Asís, en prueba oral, prefirió elegir, entre las dos bolas de la suerte, un tema de filosofía, del que sabía muy poco, antes que optar por un tema de televisión en el que era un gran especialista Don Victoriano. Sabia decisión, aprendida en el colegio, que permitió a Miguel acabar la carrera en aquella convocatoria. En una ocasión le ofrecieron, siendo aún muy joven, un puesto importante. Viendo que, en ese momento, el entorno no le era favorable, supo esperar lo que le permitió ser, más tarde, el Director de televisión en Asturias que más tiempo permaneció en ese puesto -8 años en Asturias y 2 en La Rioja-.

2.-Cuando Miguel Rama estuvo de TVE en La Rioja, en 1986, se hizo allí un gran experto en vinos. Y yo recuerdo que nos daba a los amigos informaciones valiosas sobre la relación calidad precio

de los buenos caldos riojanos. Pero ¿dónde se había iniciado Miguel Rama con enólogo y catador de vinos? Sin duda, bebiendo de las vinajeras, cuando ayudaba a misa en los dominicos. Por cierto, en los dos años que permaneció en La Rioja, llevaba tanta sidra que ponía en peligro el nivel de consumo de vino en Logroño y, sobre todo, ponía en peligro la integridad de su automóvil por exceso de carga. Además, ponía por televisión la ruta primitiva del Camino de Santiago, es decir, incitaba a los peregrinos a que pasaran por Asturias para visitar el Salvador y comer una buena fabada. Sólo le faltó para completar su labor de asturianía hacer propaganda del vino de Cangas en la televisión de La Rioja. Otro dato que Miguel ya sabía cuando llegó a La Rioja era que los vinateros hacían el milagro de las Bodas de Caná, ya que en Asturias había una costumbre establecida que era bautizar el vino de León echándole media arroba de agua (5'5 Kg. por cada pellejo de 65 Kg.)

3.-Miguel aprendió en el Colegio a huir de las matemáticas por una viga, desde la que se saltaba al patio de abajo, mientras el Padre Nicolás, con una paciencia infinita, daba una clase de preparación para la revalida. Huyendo por la viga compensó la falta de preparación matemática con otros amigos de letras con la sabiduría y el sentido del humor de las calles de Oviedo. Este sentido del humor le acompaña desde entonces. En el periódico Región llamaba a su compañero Segoma, fingiendo ser un lector anónimo, para consultarle sobre cuántas bombillas tenía la

lámpara del Campoamor, o cuántos tacos tenían las botas de los jugadores del mundial de fútbol de Alemania. En una ocasión llamó a Mendo, entonces responsable de perseguir a las emisoras sin legalizar. Miguel Rama fingió ser un alto cargo de Madrid para meter miedo a Mendo que había concedido una entrevista a Radio Caracola del occidente de Asturias: Pero Mendo lo conoció por la voz y le dijo “D. Paquito cuando te coja te cuelgo”. D. Paquito era un señor muy conocido en Oviedo, pequeñín y con malas pulgas.

4.-Como tantos periodistas, Miguel Rama llegó a trabajar en cien tareas a la vez: Región, El Comercio, Radio Nacional, agencias Cifra, Alfil, EFE y TVE. En el Colegio se aficionó a la lectura gracias a las clases del Padre Mediavilla y del Padre Inciarte. Y habla siempre con agradecimiento de lo que aprendió del Padre Pedro, del Padre Eutimio, del Padre Nicolás (aunque alguna vez se escapara por la viga), del Padre Cerrillo, del Padre Domingo, del Padre José Luis, del Padre Basilio, del Padre Zamorano, del Padre Fermín, de Fray Maurilio, del Padre Ruiz, del Padre Alvaro y de otros profesores, y como no, de Fray Jaime, Fray Huici y Fray Demetrio. Y sobre todo Miguel Rama es siempre un gran amigo de cuantos estudiamos en los Dominicos al que no falta nunca un gran sentido del humor.

Oviedo, a 11 de diciembre de 2004